

# «Deberíamos ayudar al prójimo por obligación natural»

Samuel Gutiérrez

Mario Ubach e Isabel Rodríguez viven hoy una segunda juventud. Es la consecuencia de casi veinte años de cooperación en África, concretamente en Goundi, al sur del Chad, donde ya se sienten parte de una gran familia. En 2003 constituyeron la asociación Misión y Desarrollo para Goundi ([www.misionydesarrolloparagoundi.com](http://www.misionydesarrolloparagoundi.com)), vinculada a los Jesuitas de Cataluña. Su historia, narrada en primera persona bajo la mirada femenina, acaba de ser publicada por Plataforma Editorial: *Goundi. Unas vacaciones diferentes*.

## ¿Qué la llevó al Chad hace casi 20 años para vivir unas «vacaciones diferentes»?

En el año 1991 mi marido, que es médico, y yo, que entonces ejercía como fotógrafa, viajamos por primera vez a África para colaborar con una misión carmelita en el Congo. Queríamos responder así a un sueño que compartíamos desde nuestro noviazgo pero que no habíamos podido hacer realidad. Al año siguiente, después de una experiencia muy enriquecedora, pensábamos volver al Congo, pero las revueltas en el país lo desaconsejaron. Como ya habíamos organizado nuestras vacaciones, nos dirigimos a Intermón para ofrecernos a colaborar en algún proyecto de cooperación. Allí conocimos a un jesuita que buscaba un cirujano para sustituir durante dos meses al P. Francesc Cortadellas, que ejerce desde hace muchos años como médico en un hospital de Goundi, al sur del Chad. Nos embarcamos así en una historia que nos ha marcado profundamente. Desde entonces, no hemos dejado de ir dos meses cada dos años a este país africano. Durante el año, además, nos dedicamos a buscar recursos para ayudarles. Nos hemos enganchado. Ya son parte de nuestra familia.

## ¿En qué consiste la misión con la que colaboran?



Es un hospital fundado por el P. Gherardi hace más de 50 años y que ha ido creciendo progresivamente. Actualmente es todo un referente en la zona. Consta de muchas especialidades, con cooperantes que van durante el año, e incluso con una escuela de enfermería. También nos hemos involucrado mucho en la puesta en marcha de una facultad de Medicina, ya que creemos que el futuro del hospital y del sistema sanitario del país pasa por la formación de médicos autóctonos. Desde hace algún tiempo, hemos logrado que decenas de estudiantes chadianos sean apadrinados por familias catalanas.

## ¿Cómo pasó usted de fotógrafa a enfermera?

En África, tras experimentar lo mucho que atraía la cooperación, vi claro que tenía que formarme en enfermería para poder ayudar más eficazmente a mi marido y ser más útil.

## ¿Qué tiene África que tanto atrapa?

¡Es tan diferente! Esos colores tan contrastados, el rojo de la tierra, la luz, los vestidos, la nitidez y la pureza de la atmósfera... ¡Como fotógrafa África es apasionante! Pero por encima de

todo esto está su gente, los africanos, siempre felices, con una sonrisa en los labios a pesar de las dificultades de la vida. Por otro lado, también te atrapa la vida de cooperación. Conoces a gente espléndida, sobre todo los misioneros, con un trabajo admirable y con enormes kilos de paciencia. En la misión trabajas muchísimo, pero no supone un sacrificio. En el tiempo libre me gusta pasear por las plantas del hospital y jugar con los niños y los adultos. También aprovecho para estar con las monjas del hospital. Percibo que mi presencia es un gran apoyo para ellas, ya que les da un poco de refresco.

## Seguro que les habrán preguntado muchas veces por la razón de este compromiso tan radical...

Una vez descubres este mundo tan falto de todo, te vuelcas en él. Sólo por humanidad, tenemos que hacerlos. No ayudarles sería traicionarnos a nosotros mismos. Los que tenemos recursos, deberíamos ayudar al prójimo por obligación natural. Mi marido y yo lo hemos tenido todo, vivimos felices nuestro matrimonio con la ilusión del primer día, y esta entrega a los demás nos enriquece mucho.